



**LA VERDAD COMO TEORÍA FUNDAMENTAL  
EN LA VIDA COTIDIANA**

**JAMES ENRIQUE SHIWA**

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO:  
HUMBERTO JARAMILLO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA DE CALI  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
CARRERA DE FILOSOFÍA  
SANTIAGO DE CALI**

**2021**



**LA VERDAD COMO TEORÍA FUNDAMENTAL  
EN LA VIDA COTIDIANA**

**JAMES ENRIQUE SHIWA**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARCIAL PARA  
OPTAR AL TÍTULO DE FILÓSOFO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA DE CALI  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES**

**CARRERA DE FILOSOFÍA**

**SANTIAGO DE CALI**

**2021**

ARTÍCULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de 1946, del Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana. “La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de Tesis. Solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.

Le dedico la tesis a mis padres, mi familia,  
profesores y personas cercanas.

## **Agradecimientos**

Le agradezco a mi profesor Humberto Jaramillo por su guía y apoyo, al director de Filosofía Víctor Martínez por su colaboración y las personas cercanas y amigos que permitieron que se llevara a cabo este proyecto.

## **TABLA DE CONTENIDO**

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO UNO: Ciencia y conocimiento en El Teeteto	10
Definición y naturaleza del concepto de Ciencia:	11
Definiciones y teorías de Teeteto respecto a la Ciencia:	16
CAPÍTULO 2: La verdad, la retórica, la buena voluntad y la sinceridad en Gorgias	20
CAPÍTULO 3: Las buenas acciones y la espiritualidad en El Fedro	26
La alegoría del Carro Alado:	27
CAPÍTULO 4: Sobre la inmortalidad del alma en el Fedón	32
El Mundo de las Ideas:	36
El alma depositaria de las Ideas:	37
La reminiscencia y la mayéutica:	31
El alma y el cuerpo:	38
La muerte y el juicio:	39
Apéndice, la Séptima Carta.	41
Proceso de la búsqueda de la verdad en la vida cotidiana:	41
CONCLUSIONES	44
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	46

## **INTRODUCCIÓN**

Esta monografía propone hacer una investigación alrededor del concepto de *la verdad* como teoría fundamental de la vida humana, centrándome en el contexto planteado por Platón en sus libros de La República y diálogos como Gorgias y Teeteto que hacen una observación y razonamiento lógico sobre ‘la verdad’ en la vida cotidiana. De este modo, la pregunta de la

monografía es: ¿la ‘verdad’ puede ser conocida en la cotidianidad humana y construir un obrar virtuoso?

Lo que se puede rastrear en Platón es que ‘la verdad’ debe ser usada de forma correcta para enfrentar las experiencias de la vida con integridad y honor. A partir de esto, se analizan los diálogos de El Fedro y Fedón como apoyo para entender la filosofía de Platón en sentido completo, esto es, ‘la verdad’ como forma de vida para no desviarse.

Las razones y motivaciones que me llevaron a investigar el tema de ‘la verdad’ fue que, en la actualidad, este concepto tiene muchos aspectos que la caracterizan y rodean, pues se habla de Verdad Científica, Verdad Matemática, Verdad Consensuada, entre otros, que permiten que ‘la verdad’ se vea manipulada y malinterpretada según la necesidad de quien la usa. Contrario a la idea de Platón, la cual propone comprender ‘la verdad’ como lo constante e inmutable que está en el mundo de las Ideas, más allá del mundo físico terrenal y material. Así pues, mi monografía mantiene la línea platónica sobre ‘la verdad’, que es aquello que está más allá de lo que uno mismo puede ver, representa valores e ideas que forman el conocimiento sobre lo Bueno y Correcto para actuar de manera íntegra.

Platón fue un filósofo griego antiguo, del siglo IV a.C., discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles. Es considerado como uno de los más grandes filósofos de la antigüedad en occidente por su pensamiento y por sus diálogos, que también son muy reconocidos y que abarcan muchos temas de importancia, como la política, la moral, el amor, entre otros.

La Verdad según Platón no es relativa, sino absoluta, por lo que se interpreta que ‘la verdad’ está en el mundo de las Ideas<sup>1</sup>. El mundo de la perfección a la que no se logra acceder completamente por la cárcel del cuerpo, entonces el humano se ha visto en la urgencia de mimetizar el mundo de las Ideas en la sensibilidad del mundo terrenal para comprender aquello que tiene una naturaleza metafísica. En este sentido, los humanos estamos en contacto con la verdad, así sea en un estado mínimo, pues desde la cotidianidad tratamos de mimetizar La Verdad que se conoce por nuestra alma y el mundo de las Ideas. Sin embargo, es una idea limitada, pues el alma está sometida al cuerpo sensible y sus interpretaciones de ‘la verdad’.

Platón en la alegoría de la caverna de su libro La República, Libro VII (epígrafes I-XIV), hace referencia al conocimiento de los objetos del mundo sensible. En este libro, Platón expone que no se tiene más que una semejanza de los objetos y no se puede conocer la esencia de los mismos por la cárcel del cuerpo en la que se encuentra el alma. En la alegoría hay unos prisioneros encadenados que sólo pueden ver las sombras de personas y objetos que pasan detrás de los primeros: estas sombras hacen referencia a lo sensible y al mundo material. El filósofo se imagina un evento en el que uno de los prisioneros se libera de sus cadenas y finalmente logra salir de la caverna al mundo real, donde está la luz que representa lo inteligible, el mundo de las Ideas y el uso de la razón.

Esta alegoría nos presenta la forma de vida que mantenemos los humanos: reconociendo parcialmente ‘la verdad’ y argumentando porqué es nuestra ‘verdad’, pero es necesario liberarse de las cadenas relativas en las que hemos caído y empezar a indagar

---

<sup>1</sup> Es necesario resaltar que, para Platón, el mundo físico que corresponde al de los animales, las plantas, las construcciones y los humanos, en otras palabras, el mundo sensible, es calificado como un reflejo imperfecto de un mundo que se encuentra más allá. Mientras el mundo de las Ideas (el más allá) es donde se encuentra el Bien, la Justicia, la Belleza, entre otros, es el mundo al que el cuerpo no puede acceder, solo el alma.

profundamente por La Verdad en cuanto filosófica que nos permite construir formas de vida más cercanas a la integridad y al honor.

Queda, por último, mencionar que lo difícil en la monografía es poder interpretar las obras de Platón, pues este alude a mitos, alegorías o comparaciones de un contexto al cual no pertenezco, esto es, un contexto religioso y cultural griego del cual ya no se tiene acceso más que por los mitos que quedaron. Así pues, cuando se explique algún concepto filosófico se interpretará de la forma más próxima a la idea del filósofo.

## CAPÍTULO UNO: Ciencia y conocimiento en *El Teeteto*

Es importante, antes de adentrarse al diálogo de *El Teeteto*, indagar por la definición que se tiene sobre el concepto de ‘ciencia’. Primero, cuando se busca por la etimología de ‘ciencia’ se encuentra que esta viene del latín *scientia*, que significa conocimiento. A su vez ‘conocimiento’ se interpreta como entender completamente algo. En este sentido, ciencia y conocimiento parecen ser equiparables y de utilización mutua. Por lo que no es extraño que Platón, en *El Teeteto*, se centre en la cuestión epistémica del *saber* y cuáles son los métodos de este saber.

<sup>2</sup>Segundo, la ‘ciencia’ es entendida en la modernidad como aquello que representa la inteligencia de la razón, es decir, la comprensión de las cosas y el pensamiento discursivo de la *episteme*.

En este orden de ideas, la ciencia —episteme— y el conocimiento permiten adentrarse al espectro de comprensión y entendimiento que abarca las diferentes formas de vida de lo humano, esto es, se puede conocer ‘la verdad’ de los objetos del mundo porque se tiene acceso al conocimiento de ellos por medio de métodos científicos que nos acercan a una vida íntegra y justa de ‘la verdad’.

---

<sup>2</sup> Segundo, la ‘ciencia’ es entendida en la modernidad como aquello que representa la inteligencia de la razón, es decir, la comprensión de las cosas y el pensamiento discursivo de la *episteme*. Por un lado, la episteme —ciencia— es la teoría del conocimiento que busca establecerse como verdad. Por otro lado, el pensamiento discursivo es el pensamiento que progresa de un concepto a otro de forma ordenada y coherente, otorgando así términos para hablar sobre el conocimiento. La ciencia y la episteme es el conocimiento de lo necesario y universal, de lo absoluto y lo eterno, lo que posibilita conocer sobre todas las cosas posibles en el universo.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo que se comprende por ciencia y conocimiento, nos centraremos en el diálogo platónico *El Teeteto*, donde se logra poner frente al lector porqué el conocimiento del mundo sensible no puede prescindir del mundo de las Formas<sup>3</sup>.

### **Definición y naturaleza del concepto de Ciencia:**

El diálogo de Platón tiene como participante principal a Teeteto, un joven brillante y discípulo de Teodoro, matemático amigo de Sócrates. El joven es presentado con Sócrates y, este primero, es sometido a lo que se podría llamar una prueba de su capacidad de razonar por medio de la mayéutica<sup>4</sup>. Sócrates anima al joven Teeteto a que deje su alma soltar las ideas que tiene atrapadas por el mundo sensible del cuerpo. Le incita a que su alma recuerde aquello que ya conoce: “Así es que vuelve al principio, Teeteto, e intenta decir qué es realmente el saber. No digas que no puedes, pues, si Dios quiere y te portas como un hombre, serás capaz de hacerlo” (*Tee*, 151d).

Teeteto proponía pensar la ciencia bajo un ejercicio matemático, conocimiento que aprendía con Teodoro, que recurría a medir los cuerpos según las raíces lineales, superficiales y cúbicas, es decir, poner al hombre como la medida de todas las cosas: “[...] vienen a coincidir en lo mismo con la del sabio Protágoras, que dice que el hombre es la medida de todas las cosas, y con la de Teeteto, que sostiene que, si eso es así, la percepción se convierte

---

<sup>3</sup> El mundo de las Formas es también usado para referirse al mundo de las Ideas, mencionado anteriormente. Por ello usaré ambas referencias que recaen en el mismo significado. Asimismo, cuando hable de *episteme* se debe entender como la ciencia, no hay diferencia de significado en mi monografía.

<sup>4</sup> La mayéutica es entendida como una analogía al oficio de las mujeres que ayudan a parir: las matronas. En el caso de Sócrates, la mayéutica ayuda a los hombres a *parir* las ideas del alma que están encarceladas en el cuerpo: “mi arte de partear tiene las mismas características que el de ellas, [...] asiste a los hombres y no a las mujeres, y examina las almas de los que dan a luz, pero no a sus cuerpos” (*Tee*, 150c).

en saber” (*Tee*, 160e). Pensar la ciencia de este modo es afirmar que el conocimiento tiene su origen en las sensaciones. No obstante, para Platón el conocimiento debe recurrir al mundo de las Formas, por esto Sócrates invita a Teeteto a *volver al principio*:

Pues adelante, y puesto que tú mismo te pones en el camino, toma por ejemplo la preciosa respuesta de las raíces, y así como las has abarcado todas bajo una idea general, trata de comprender en igual forma todas las ciencias en una sola definición (*Tee*, 168).

Esta idea del hombre como medida es una referencia a los padres de la filosofía sensualista: Heráclito y Protágoras. Sócrates pasa a refutar esta doctrina, que confundía la inteligencia con la sensibilidad, por lo que toda actividad humana se entendía como conocimiento, ergo, a la verdad. Pero rápidamente el filósofo desecha esta idea de la sensibilidad, pues el conocimiento se vuelve relativista:

¿Acaso no dice algo así como que las cosas son para mí tal como a mí me parece que son y, que son y para ti, tal y como a ti te parecen que son? ¿No somos tú y yo hombres? [...] ¿No es verdad que, cuando sopla el mismo viento, para uno de nosotros es frío y para otro no? [...] Por consiguiente, la apariencia y la percepción son lo mismo en lo relativo al calor y a todas las cosas de este género, pues parece que las cosas son para cada uno tal y como cada uno las percibe (*Tee*, 152a-c).

Es claro que en la ciencia se encuentran los juicios verdaderos, contrario a lo que sucede con la percepción, donde puede haber juicios contradictorios sobre un mismo objeto. Por ello, la sensibilidad no puede ser el método único para el conocimiento de la verdad. Habría juicios falsos al lado de juicios verdaderos. No obstante, la percepción sería el primer fruto del ejercicio de la ciencia. El problema de esta postura, dada por Protágoras, es que es

engañosa, ya que quienes contradicen a Protágoras piensan que él está errado, mientras que lo que él profiere es correcto. Se demuestra que ambas afirmaciones resultan insuficientes para poder dar una idea verdadera de la ciencia, ya que no explican la contradicción.

Siendo así, Sócrates le propone a Teeteto seguir indagando, desde la mayéutica, qué es la episteme y relegar la idea de Protágoras de que la percepción de cada uno es verdadera. El filósofo cuestiona a Teeteto sobre la *naturaleza* de la ciencia. Esta pregunta remite al *quid* de la cuestión, esto es, la esencia en sí de la ciencia, lo que es y significa en sí misma.

Teeteto responde que la Ciencia como tal hace referencia a la percepción o sensación, lo que sería igual a apariencia o aspecto de algún objeto en especial. Por tanto, cuando el joven Teeteto afirma que la Ciencia tiene que ver con el discernimiento y la comprensión, se refiere a percepción o sensación que permite conocer y dilucidar ciertas cosas u objetos a través de las impresiones y efectos que estos últimos nos dejan y causan en nuestro ser. En otras palabras, como un tipo de intuición o clarividencia que nos ayuda a aclarar lo que queremos entender y comprender desde nuestro propio punto de vista. Esto último es importante para explicar la diferencia que encuentra Platón entre Ciencia y conocimiento, entre inteligibilidad y sensibilidad, el mundo de lo inteligible y el mundo de lo sensible.

Dejando expuesto que la sensibilidad es un primer paso para la Ciencia, pero no el único ni máximo punto de conocimiento sobre la ‘verdad’, Sócrates entra en la cuestión misma de la ‘Verdad’ y resalta que, el significado de ‘verdad’ y su definición no está construida desde la imparcialidad de los hombres, más bien, es una concepción individual donde cada área tiene una teoría propia. Situación que lleva a una multiplicidad de interpretaciones sobre algo que no pertenece al mundo físico, sino al mundo de lo inteligible:

[...] me parece que debemos examinar primero a los otros que ya atacamos antes. Me refiero a los partidarios del flujo y, si nos parece que dicen algo de

interés, nosotros mismos les ayudaremos a empujarnos e intentaremos huir de los otros. Pero si creemos que los partidarios del todo dicen algo más que verdadero, huiremos hacia ellos, alejándonos de los que ponen lo inmóvil en movimiento. Ahora bien, si nos parece que no dicen nada razonable ni unos ni otros, nosotros, que somos gente insignificante, haríamos el ridículo si pensáramos que podemos decir algo de interés, después de haber despreciado a hombres de tan antigua sabiduría (*Tee*, 181a-b).

Sócrates pone aquí el discurso al que se enfrenta la ‘verdad’ y los hombres, pues de la multiplicidad de oratorias, el hombre se decide por una interpretación de la ‘verdad’ y empieza a verse en partes la Ciencia, cuando la episteme es un *todo* que surge del mundo de las Ideas. Entendiendo el conocimiento desde esta postura, Teeteto acertaría en su afirmación sobre el saber y su relación con las sensaciones. La verdad resultaría siendo parcial y subjetiva, en donde cada persona otorga una postura sobre cualquier objeto, cada uno puede tener una teoría propia sobre qué es la Ciencia en esencia y cómo se entiende.

Justamente en este diálogo se establece que gran parte de lo que se reconoce como Ciencia consiste en objetos que no dependen de los sentidos, esto es, la Ciencia no consiste en lo que se capta a través de los cinco sentidos, sino de la propia reflexión. Sócrates refuta la postura de Teeteto, pues considera que las sensaciones no son fuentes confiables y únicas para la Ciencia, porque las sensaciones están cambiando, modificándose y mutando, por lo tanto, esta alteración constante no refleja la consistencia del saber científico.

Sócrates argumenta que la Ciencia es inamovible e inmutable, por eso se puede conocer la ‘verdad’ sin temor a equivocarse cuando es la episteme la que está de trasfondo del conocimiento. Asimismo, no hay posibilidad de responder ¿qué es la ciencia? Si en la respuesta está la individualidad del objeto. No se puede caer en respuestas sobre los diversos

objetos de la ciencia, como matemáticas, geometría, biología, entre otros. Por el contrario, analizar las partes crea opiniones rectas —*doxas*— y no un saber verdadero.

El filósofo pone frente a Teeteto esta cuestión de las partes —opiniones rectas— y el *todo* —saber—, pues el joven proponía responder ¿qué es la ciencia? Desde la comprensión de la geometría, una vez más, recurriendo a las partes:

Ciertamente, también en el caso del carro podría pensar que tenemos una opinión recta. Pero el que es capaz de describir su naturaleza enumerando el centenar de piezas que posee, en el momento en que añade esto, añade una explicación a la opinión verdadera y, en lugar de tener meras opiniones, adquiere el saber relativo a la naturaleza del carro [...] —¿Y no te parece bien, Sócrates? —Si te lo parece a ti, amigo mío, y admites que es una explicación la descripción de cualquier cosa elemento por elemento [...] ¿Lo admites, acaso, en la creencia de que uno sabe cualquier cosa de que se trate, cuando la misma cosa parece, unas veces, parte del mismo objeto y, otras veces, parte de otro, o cuando opina igualmente que a un mismo objeto se le puede atribuir una cosa como otra diferente? [...] Por consiguiente, querido amigo, existe una recta opinión acompañada de explicación que no debe aún llamarse saber (*Tee*, 207b-e 208b).

Estas partes o elementos de un *todo* son las que se comprenden desde los sentidos y que crean una opinión recta, esto nos alude a Heráclito y su postura del principio de movimiento y condición de la existencia de todas las cosas: nada es permanente y todo deviene. Siendo así, seguimos preguntando sobre ¿qué es la ciencia? Sin recurrir a sus partes, pues Platón reconoce la ciencia y la ‘verdad’ como aquello inmutable en el mundo de las apariencias. Mientras todo lo material y sensible está en constante cambio, movimiento y va

pasando, la 'verdad' permanece constante sin importar lo que suceda y nunca cambia su esencia.

En este orden de ideas, las cosas no son más que lo que parecen, y las cosas en este universo siempre están en constante movimiento y cambio. Pero ¿qué puede conocer y de qué manera? La ciencia no puede participar de inestabilidad y de la inanidad universales. Por lo tanto, la Ciencia de la que habla Platón, y que tiene que ver con el conocimiento universal que se adquiere de las cosas, que también es inmutable y eterno, no puede confluir con las sensaciones, ni el constante movimiento y cambio, porque entonces se estaría haciendo mención sobre las apariencias y objetos materiales y físicos. Mientras que las Ideas y Formas mencionadas por Platón nunca devienen ni se alteran, sino que se mantienen fijas en su naturaleza.

### **Definiciones y teorías de Teeteto respecto a la Ciencia:**

En la primera parte del diálogo se dio a conocer la sensibilidad y percepción que permiten tener una opinión o sentido sobre un objeto, esto mediante la experiencia sensible; sin embargo, percibir no es lo mismo que Ciencia. También se dio a conocer la respuesta de Teeteto: la ciencia se puede entender como percepción o sensación, pues el hombre es la medida de todo; lo que llevó a que se comprendiera la ciencia en sus partes y no en su *todo*. Dejando así una pregunta: ¿qué sería del conocimiento que proviene de las alucinaciones y la locura?

Ya descartada en la primera parte del diálogo que ciencia o conocimiento no se puede leer como igual a percepción-sensación-apariencia, pues lo único que surge de la sensibilidad son juicios rectos u opiniones rectas, no se puede hablar de juicios y opiniones verdaderas, ya que, mencionar que pueden ser 'verdaderas', significa reconocer que existen juicios falsos.

Cuando no existen más que *doxas* y saberes: “si para cada uno es verdadero lo que opine por medio de la percepción y una persona no puede juzgar mejor lo experimentado por otra, ni puede tener autoridad para examinar la corrección o falsedad de la opinión ajena” (*Teeteto*, 161e).

No es posible juzgar sobre el no ser, sobre lo que no existe para los sentidos, ni para el pensamiento. Por regla general se supone que cuando se emite un juicio se pretende decir una verdad: estos juicios no pueden tener su base en el saber. Sócrates hace ver a Teeteto que la ciencia no consiste en formular juicios verdaderos. Estas reflexiones de Sócrates y Teeteto nos llevan a la conclusión de que la sensación no es ni puede ser una fuente fiable de conocimiento, como establece Sócrates, ya que la sensación puede variar constantemente y en cualquier momento.

Platón prueba que, producto del movimiento que disloca y altera todas las cosas, es imposible para la sensación poder fijarse, reconocerse o determinar cosas, ya que la sensación y la emoción siempre cambian y varían dependiendo del contexto del sujeto. Por ello, la sensación y emoción no es una fuente confiable para poder conocer ni establecer conocimiento y sabiduría, pues los individuos no podrán conocer de verdad.

Los términos *nada* y *de ninguna manera* son los únicos que pueden definir lo que se da y sucede en este naufragio universal de los conocimientos que puede suministrar la sensación. Lo que quiere decir esta frase es que los términos “nada” y “de ninguna manera” definen lo que sucede en el universo y lo que se puede conocer a través de la sensación. Este argumento es importante para Platón porque hace alusión a lo que él tiene por concepto de ‘Verdad’: no puede basarse en el constante movimiento, sino en lo estable y lo inmóvil, ya que *todo* es uno y uno es *todo*. Por eso, si se parte del principio de que en el mundo todo es

aparente y fenomenal, los mismos fenómenos se ven arrastrados, renovados y remplazados sin cesar:

[...] el objeto blanco que fluye no permanece blanco en su fluir, sino que cambia hasta el punto de que el flujo afecta igualmente a esto mismo, es decir, a la blancura y hay, asimismo, cambio de color, para que no se le pueda condenar por permanecer inmóvil en ello. Dadas estas circunstancias, ¿podríamos, acaso, asignarle a alguno un color determinado, sin errar en la denominación que le damos? (*Teeteto*, 182d).

Por tanto, lo que siempre está en constante movimiento y no tiene estabilidad no puede dársele ningún tipo de nombre ni adjetivo que lo describa, ya que en cada momento tal objeto sería una cosa un momento, y al otro sería otra cosa, provocando el engaño de conocimiento.

En este sentido, de este diálogo se puede inferir que las respuestas de Teeteto sobre la ciencia y el conocimiento no conducen a un resultado positivo, a ninguna conclusión clara ni concreta que responda a la pregunta sobre qué es la ciencia. Del mismo modo, el diálogo conduce a que Platón establezca esta proposición: que la ciencia no consiste en la sensación, pues no sería objetiva, ni se determina por los juicios. Platón entiende la ‘verdad’ como lo inmutable y eterno, el mundo de las Ideas que predominan sobre lo cambiante y mutable del mundo físico y sensible. A luz de lo que propone el profesor Marcelo Boeri en su texto “Estados de creencia y conocimiento en Platón”, se debe resaltar que, además de lo ‘proposicional’ en *El Teeteto*, es necesario señalar lo ‘disposicional’, con relación a la refutación y la nueva disposición que se debe tomar para asumir el conocimiento.

Así pues, la concepción de verdad que resulta clara, remite a las Ideas o Formas que se encuentran en otro plano de perfección, construyendo términos y conceptos que nunca cambian y son estables, como las leyes, las matemáticas, los valores morales, el amor y las

artes. Estos términos resultan universales y absolutos, ya que se pueden aplicar a varias situaciones de la vida cotidiana y su sentido y significado seguirían siendo el mismo:

[...] Por tanto, Teeteto, resulta que el saber no sería ni percepción, ni opinión verdadera, ni explicación acompañada de opinión verdadera. —Parece que no. —Querido amigo, ¿estamos todavía en condiciones de dar a luz y de experimentar los dolores del parto, con relación al saber, o es que hemos ya parido del todo? [...] Pues bien, Teeteto, si, después de esto, intentarás concebir y llegaras a conseguirlo, tus frutos serían mejores gracias al examen que acabamos de hacer, y si quedas estéril, serás menos pesado y más tratable para tus amigos, pues tendrás la sensatez de no creer que sabes lo que ignoras (*Tee*, 210a-c).

Queda entonces expuesto la primera idea sobre qué es la ciencia y su relación con la ‘verdad’. Se encontró que no se puede conocer la ‘verdad’ desde las partes que componen la Ciencia, pues estas no construyen más que una opinión o juicio sobre el conocimiento. Se requiere indagar por el *quid* o esencia de la episteme, para reconocer los saberes de los objetos del mundo. Así los objetos pertenezcan al mundo físico, estos son reflejos del mundo inmaterial de las Ideas, por ello, para conocer correctamente la ‘verdad’ y tener una forma de vida íntegra y justa, es necesario indagar y parir lo que nace del alma que está conectada con la *totalidad* y no solo con las partes.

## CAPÍTULO 2: La verdad, la retórica, la buena voluntad y la sinceridad en *Gorgias*

Había en Atenas, en la época de Sócrates, unos personajes que pretendían enseñar la *sabiduría*. En griego ‘sabiduría’ se conoce como *Sofía*, por lo que a estos maestros se le llamaba sofistas. Lo que diferenciaba a Sócrates de estos maestros es que el primero usaba la mayéutica para que la misma persona fuera pariendo las ideas que están prisioneras del cuerpo; mientras los segundos decían enseñar la ‘verdad’, la justicia, la felicidad, la moral, entre otros. Por esto, Sócrates le parecía que no enseñaban la verdadera filosofía, la que conduce a la adquisición de la verdad en la búsqueda del conocimiento.

Gorgias era un sofista retórico, contemporáneo de Sócrates. En la obra de Platón son innumerables los espacios en los que Sócrates deslegitima el oficio de los retóricos que enseñan la filosofía y la argumentación, no para buscar verdad sino para lograr persuadir al interlocutor:

Porque al preguntarte, Querofonte, qué arte profesa Gorgias, tu alabas este arte como si alguien lo atacara, pero no respondes cuál es [...],pero no se te preguntaba cómo es el arte de Gorgias, sino cuál es y qué se debe llamar a Gorgias [...]. Pero, mejor aún, Gorgias, dinos tú mismo qué debemos llamarte, en razón de que eres hábil en qué arte. —En la retórica, Sócrates. —Así pues, hay que llamarte orador [...] ¿Debemos decir también que eres capaz de hacer oradores a otros? —Proclamo esto no solo aquí, sino también en otras partes (*Gor*, 448e 449a-b).

Es bajo esta idea de poder hacer oradores a otros, como Sócrates interroga a Gorgias sobre el oficio principal de la retórica, encontrando que el sofista entiende la retórica como el poder persuadir mediante discursos a las personas, esto es, convencer a todos los que

pueden hacer parte de una reunión política. Siendo así, el arte de la retórica sería un uso primordial para la política de Atenas.

En este diálogo de *Gorgias*, la cuestión de la ‘verdad’ aparece cuando Sócrates menciona que los sofistas usan la retórica para fines perversos, ya que sólo tratan de convencer a la gente con sus discursos, pero sin intención de poder aportarles nada; sin embargo, Sócrates resalta que el buen orador da discursos de forma honesta y recta, tratando de mostrar claridad en lo que dice, porque tiene intenciones justas y bondadosas, sin intención de engañar o embaucar a la gente con opiniones parciales, sino que, un buen orador, ayuda a que las demás personas indaguen en sus recuerdos aquello que los une con el *todo*:

Oh feliz Polo, intentas convencerme con procedimientos retóricos como los que creen que refutan ante los tribunales. En efecto, allí estiman que los unos refutan a los otros cuando presentan, en apoyo a sus afirmaciones, numerosos testigos dignos de crédito [...] Pero esta clase de comprobación no tiene valor alguno para averiguar la verdad, pues, en ocasiones, alguien puede ser condenado por los testimonios falsos (*Gor*, 472a).

El orador justo y recto debe mostrar la buena voluntad en lo que pronuncia y ser sincero, porque se trata de poder apelar a lo que es justo, bueno y bello, que al final son Ideas y nociones que representan la ciencia o conocimiento de los que habla Platón. Estas nociones a las que apela el orador justo son inmutables, eternas, necesarias y universales, por lo tanto, nunca cambian ni perecen, tienen su propia esencia y naturaleza y representan lo que es el Bien y la ‘Verdad’. Contrario al sofista que usa la sensibilidad, emociones y percepciones para movilizar una multitud.

Frente a este develamiento de la retórica, Sócrates incita a los sofistas a que demuestren que la retórica que ellos practican es un arte que logra ser parte de la ‘verdad’ y no de la mera doxa:

Pues si hay estas dos clases de retórica, una de ellas será la adulación y vergonzosa oratoria popular; y hermosa, en cambio, la otra, la que procura que las almas de los ciudadanos se hagan mejores y se esfuerza en decir lo más conveniente, así sea agradable o desagradable para los que lo oyen. Pero tú jamás has conocido esta clase de retórica (*Gor*, 503a).

Sócrates le demuestra a Polo, colega de Gorgias, que los hombres no hacen las cosas por querer hacerlas, sino que se busca el beneficio que aquellas acciones traen consigo mismas, como el paciente que toma la medicina para recobrar la salud, y no solo para no sentir dolor. Más adelante, Sócrates hace una afirmación muy emotiva para que quede claro su pensamiento sobre la diferencia radical que existe entre la verdad del retórico y la ‘verdad’ del filósofo. La primera es la ‘verdad’ de la apariencia y la segunda es la ‘verdad’ que va tras el *quid* de la cuestión del discurso, la esencia misma de las cosas. Esta última es la ‘verdad’ que debe regir el comportamiento y la vida del filósofo. La filosofía no es un acervo de afirmaciones y de conocimientos sino una forma de vida.

En este orden de ideas, el retórico al tener el beneficio propio como interés primordial, tiende a cometer injusticias por enseñar conocimientos parciales y engañar al pueblo:

[...] ¿Qué decíamos hace poco sobre cometer injusticias y recibir injusticias? ¿No decías que recibirlas es peor y que cometerla es más feo? [...] Luego, si cometer injusticias es más feo que recibirla, ¿no es, ciertamente, más doloroso y sería más feo porque lo supera en dolor o en daño, o en ambas cosas juntas? [...] Luego era verdad mi afirmación de que ni yo, ni tú, ni ningún otro hombre

preferiría cometer injusticia a recibirla, porque es precisamente más dañoso  
(*Gor*, 475b-e).

Así pues, se debe antes sufrir una injusticia que hacerla; y que en todo caso es preciso no aparentar ser hombre de bien, sino serlo en realidad, tanto en público como en privado; pues es la única forma en la que la ‘verdad’ estará dada en la vida del hombre. Permitiéndole obrar en integridad y justicia.

Ahora bien, ¿cómo la ‘verdad’ y el alma están conectadas? Tengamos en cuenta que, para Sócrates, el alma es inmortal y es un motor que se mueve a sí mismo sin necesidad de ayuda alguna. Como veremos más adelante en el mito del *Carro Alado*, que es el mito que representa al alma, esta tiene su desarrollo pleno cuando está libre del cuerpo. En ese estado de libertad ella ha contemplado la plenitud de las esencias con todas sus características: el Bien, la Justicia, la Belleza, la Verdad, la Ciencia, entre otros. Por lo que se esfuerza por lograr expresar lo que ya contempló, pero se encuentra limitada por el cuerpo, lo que lo lleva a buscar la esencia última de las cosas, la ‘Verdad’.

Es esta convicción que lo lleva a rechazar los postulados de los retóricos que se contentan con la apariencia de la verdad. Estos confunden la idea del Bien con lo agradable, por lo que Sócrates les dice:

[...] (La retórica) no se ocupa del bien, sino que, captándose a la insensatez por medio de lo más agradable en cada ocasión, produce engaño, hasta el punto de parecer digna de gran valor [...]. Te lo voy a decir con más claridad. Puesto que tú y yo hemos convenido que existe lo bueno y lo agradable, y que lo agradable es distinto de lo bueno, pero que hay una práctica de cada uno de ellos y un procedimiento de adquisición, por una parte la búsqueda del placer, por otra la del bien (*Gor*, 464d y 500d).

Los sofistas hacen arte con miras a lo que es agradable y otras veces a lo que es bueno, pero no representan lo mismo, pues ambas corresponden al mundo de las apariencias. La retórica y la sofística sería un buen ejemplo de lo que es agradable pero no bueno, ya que los sofistas sólo buscan distracción y convencer a los otros sin instruir, sin embargo, no procuran que los sujetos se vuelvan mejores y virtuosos con sus discursos.

Para Platón, el bien y lo bello, según los sofistas, sería definido por lo que es agradable y útil en una acción. Lo feo sería definido por lo que en sí representa un mal y dolor en una acción o evento. Asimismo, para el filósofo griego, el bien y lo bello no sólo debe estar presente en los discursos de un orador, sino en la vida entera, en todo lo que se haga; en otras palabras, poder pasar de la teoría a la práctica, que es lo más importante, porque si sólo queda en la idea entonces sería inservible.

Por lo tanto, en estos temas que enseñan los sofistas: la verdad, el bien, la justicia y la belleza, se pueden relacionar y remitir a la 'verdad' en Platón. Cuando los sofistas exponen estos conceptos, que se vuelven prácticas en la vida, es necesario que quien les escucha sus discursos, hagan una reflexión sobre aquello que aprendieron, así ayudan a parir las ideas del alma inmortal que se conecta con la 'verdad' del mundo de las Ideas. De este modo, no hay concepto adquirido que resulte perfecto si no está iluminado por el Bien:

[...] pero si perdiera la vida por faltarme la retórica de la adulación, estoy seguro de que me verías sobrellevar serenamente la muerte. Porque nadie teme la muerte en sí mismo, excepto el que es totalmente irracional y cobarde; lo que sí teme es cometer injusticia (*Gor*, 522e).

Siendo así, queda expuesto que el alma puede develar el conocimiento y la 'verdad', asimismo, vivir bajo este conocimiento verdadero permite actuar de forma justa e íntegra. Por ello, Sócrates, al finalizar el *Gorgias*, muestra que quien vive inspirado en la Filosofía,

la Justicia y el Bien, logra tener un alma pura que lo acerca cada vez más a la ‘verdad’.

Creando así una vida virtuosa:

[...] estoy convencido de estos relatos y medito de qué modo presentaré al juez mi alma lo más sana posible. Despreciando, pues, los honores de la multitud y cultivando la verdad, intentaré ser lo mejor que pueda, mientras viva, y al morir cuando llegue la muerte. E invito a todos los demás hombres, en la medida en que puedo, y por cierto también a ti, Calicles, correspondiendo a tu invitación, a esta vida y a este debate que vale por todos los de la tierra (*Gor*, 526e).

Por lo tanto, este capítulo permite entender cómo un hombre puede acercarse al conocimiento y, en consecuencia, vivir virtuosamente. Pues aquellos que consiguen dejar sus almas parir las ideas sobre el mundo físico, logran conocer el *todo* que se ve permeado por el mundo de las apariencias.

La ‘verdad’ puede ser comprendida por lo absoluto del alma; la episteme y el conocimiento recurren al alma para acceder a la ‘verdad’. En este sentido, un hombre virtuoso es aquel que venció las sombras del mundo físico y se unió al mundo de las Ideas, donde su alma conoce la esencia de los objetos. De tal forma, lo que sigue en esta línea de ideas es indagar por las buenas acciones que surgen del hombre virtuoso.

### **CAPÍTULO 3: Las buenas acciones y la espiritualidad en *El Fedro***

El diálogo de *El Fedro* se divide en dos partes: la primera parte es la conversación entre Fedro y Sócrates, en la cual Fedro lee el discurso de su amigo Lisias, escritor y orador, donde se discute a quién debe atender el sujeto amado que es pretendido por un amante, si a quien lo pretende con amor apasionado o a quien lo pretende sin pasión alguna. A esto Sócrates recita un discurso sobre el amor en respuesta al discurso de Lisias.

Sócrates defiende en su discurso el poder de la influencia benéfica de los dioses en la conducta de los hombres, esto es, el principio de la comprensión de la relación entre el mundo inteligible y el mundo sensible, una vez el alma se ha unido con el cuerpo. Es una búsqueda de reconocer la diferencia entre la percepción de lo que se contempla en el mundo de las Ideas y lo que se conoce en el mundo de lo sensible, cuáles son esas ideas innatas y el sentido de la reminiscencia en el contacto intuitivo del humano con los demás seres:

Plenas y puras y serenas y felices las visiones en las que hemos sido iniciados, y de las que, en su momento supremo, alcanzábamos el brillo más límpido, límpidos también nosotros, sin el estigma que es toda esta tumba que nos rodea y llamamos cuerpo, prisioneros en él como ostra (*Fed*, 250b).

La segunda parte es la discusión sobre cómo los discursos referentes al alma y al amor son el punto de partida para comprender las buenas acciones y la espiritualidad, bajo la alegoría del *Carro Alado*. Esta alegoría parte de la convicción de que el alma es inmortal puesto que es un motor que se mueve a sí mismo, de ahí nace la esencia de la relación entre ‘verdad’ y alma:

Como la mente de lo divino se alimenta de un entender y un saber incontaminado, lo mismo que toda alma que tenga empeño en recibir lo que

le conviene, viendo, al cabo de un tiempo, el Ser, se llena de contento, y en la contemplación de la verdad, encuentra su alimento y bienestar (*Fed*, 247d).

Así pues, comenzaré a presentar las razones platónicas para decir que el alma es inmortal, ergo, se relaciona con la ‘verdad’.

### **La alegoría del Carro Alado:**

Antes de exponer cuál es el mito del Carro Alado, Sócrates trae a la luz su pensamiento sobre la inmortalidad del alma. El alma es inmortal porque es un motor que se mueve a sí mismo, más adelante, en el *Fedón*, el filósofo propone otras razones sobre la inmortalidad del alma. En este apartado nos centraremos en el diálogo de *El Fedro*:

Toda alma es inmortal. Porque aquello que se mueve siempre es inmortal. Sin embargo, para lo que mueve a otro, o es movido por otro, dejar de moverse es dejar de vivir. Solo, pues, lo que se mueve a sí mismo, como no puede perder su propio ser por sí mismo, nunca deja de moverse, sino que, para las otras cosas que se mueven, es la fuente y el origen del movimiento (*Fed*, 245c).

La capacidad de poder moverse por sí misma es la esencia del alma. Invita, entonces, a que nos ocupemos de entender el alma en sí misma, aunque eso no es fácil, necesitaríamos tener la ciencia de los dioses y no terminaríamos nunca. Pero sí podemos acercarnos a su comprensión con pocas palabras y con una ciencia humana a través de una comparación, lo que para nosotros se llama un mito o alegoría, que es una historia que nos ayuda a entender algo que no logramos hacer a través de argumentos objetivos y a lo que si podemos aproximarnos con una narración:

¿Crees que es posible comprender adecuadamente la naturaleza del alma, si se la desgaja de la naturaleza en su totalidad? [...] Puesto que el poder de las

palabras se encuentra en que son capaces de guiar las almas, el que pretenda ser retórico es necesario que sepa del alma, las formas que tienen, pues tantas y tantas hay, y de tales especies, que de ahí viene el que unos sean de una manera y otros de otra. Una vez hechas estas divisiones, se puede ver que hay tantas y tantas especies de discursos, y cada uno de su estilo (*Fed*, 270c 271d).

Para decir qué es el alma o su naturaleza es preciso una ciencia divina con desenvolvimientos sin fin, que permita abarcar *toda* la comprensión del alma. Tal parece que no es posible comprender esta cuestión. Sin embargo, Sócrates cree que se puede hacer comprender su naturaleza por una comparación, y para ello basta una ciencia humana y algunas palabras. De este modo comienza la alegoría del *Carro Alado*: supongamos que el alma se asemeja a un carruaje compuesto por dos caballos y un auriga. Pero hay dos tipos de alma, por un lado está el alma inmortal de los seres inmortales, que es la de los dioses y, por otro lado, el alma inmortal de los seres mortales, que es la de los seres vivos, hombres, animales y plantas. Estos dos tipos de almas se diferencian entre sí en la calidad de los caballos, los que en la representación del alma de los seres inmortales son dóciles a la rienda, y, en cambio, en la representación del alma de los seres mortales son opuestos entre sí, uno es dócil y el otro rebelde:

Decíamos, pues, que de los caballos uno es bueno y el otro no. Pero en qué consistía la excelencia del bueno y la rebeldía del malo, no lo dijimos entonces, pero habrá que decirlo ahora. Pues bien, de ellos, el que ocupa el lugar preferente es de erguida planta y de finos remos, de altiva cerviz, aguileño hocico, blanco de color, de negros ojos, amante de la gloria con moderación y pundonor, seguidor de la opinión verdadera y, sin fusta, dócil a la voz y a la palabra. En cambio, el otro es contrahecho, grande, de toscas articulaciones,

de grueso y corto cuello, de achatada testuz, color negro, ojos grises, sangre ardiente, compañero de excesos y petulancias, de peludas orejas, sordo, apenas obediente al látigo y los acicates (*Fed*, 253d).

El alma se manifiesta bajo mil formas diferentes, tiene alas. Cuando es alada y perfecta, como lo es la de los dioses, campea en lo más alto de los cielos. El oficio de las alas es llevar lo que es pesado a las regiones superiores donde habitan los dioses y pueden participar de todo lo que es divino, como lo bello, lo bueno, lo verdadero.

Hay una procesión permanente (circunvolución) precedida por Zeus a quien siguen los dioses del Olimpo y todas las almas que se encuentran en ese estado de inmortalidad. Avanzan por caminos difíciles hasta que llegan a lo más elevado de la bóveda de los cielos. Los carruajes de los dioses con sus caballos dóciles llegan fácilmente. Allí los dioses contemplan las esencias, es el lugar donde habita la ciencia completa que abraza la verdad entera. Allí contemplan la justicia en sí, la sabiduría en sí, el bien en sí.

Mientras tanto las otras almas, las que están destinadas a unirse a un cuerpo, son arrastradas hacia la tierra, movidas por el caballo rebelde al que trata de dominar el auriga con la ayuda del caballo dócil. El alma que quiere seguir a los dioses es molestada por el corcel rebelde y le cuesta trabajo contemplar las esencias, hay otras cuyos esfuerzos son ineficaces y a otras se les van cayendo las plumas de sus alas. Lo que buscan es la contemplación del *ser* absoluto. En él pueden contemplar todas las esencias que hacen con él un *todo*. La Ciencia y el *ser* son uno solo, ahí se encuentra la ‘verdad’.

Las almas que están destinadas a unirse al cuerpo humano luchan con empeño para elevarse como las primeras a los lugares más altos, al lugar donde puedan nutrir la parte más noble del alma y desenvolver las alas que se han visto atrapadas por la rebeldía. Solamente las almas que han logrado contemplar mejor las esencias y la verdad podrán encarnarse en

un hombre que podrá dedicarse de lleno a la sabiduría y a la contemplación de la belleza y sus afines. Es este el oficio del filósofo:

Cualquier alma que, en el sequito de lo divino, haya vislumbrado algo de lo verdadero, estará indemne hasta el próximo giro y, siempre que haga lo mismo, está libre de daño [...] Entonces es de ley que tal alma no se implante en ninguna naturaleza animal en la primera generación, sino que sea la que más ha visto que llegue a los genes de un varón que habrá de ser amigo del saber, de la belleza o de las Musas tal vez, y del amor (*Fed*, 248c-d).

El mito del Carro Alado muestra consecuencias del actuar en la vida: el que en esta vida material se haya portado conforme a la justicia puede esperar un destino superior en su próxima vida después de muchos años en el inframundo, pero si no ha cumplido con la justicia no podrá aspirar a una reencarnación en un estado superior sino en un estado inferior y puede que no regrese a su estado anterior de humano, sino que encarnaría en un animal o en una planta.

Decíamos que estas reflexiones sobre el Carro Alado se enmarcaban en un discurso sobre el amor. Se preguntaba Sócrates si el pretendido debía aceptar los requerimientos de un hombre apasionado o de un hombre sin pasión alguna. Concluirá Sócrates que deberá aceptar los requerimientos del hombre apasionado pues lo que está sintiendo no es más que la reminiscencia de aquello que percibió en su paseo con los dioses y en ese momento sentirá la tensión entre el impulso que lo llevará a acercarse a lo divino o a lo terrenal y será la lucha que tendrá que manejar el auriga entre los dos caballos.

En el caso del amor no se está hablando de una de las Ideas esenciales, sino de una de las emociones que se derivan de la Idea esencial de la Belleza. En la vida cotidiana, en el campo de lo sensible diferenciado de lo inteligible, se puede interpretar que el amor es el

impulso que lleva a los hombres a reconocer la verdad, la justicia o la ciencia en su experiencia particular. Se siente entusiasmado<sup>5</sup>:

Y aquí es, precisamente, a donde viene a parar todo ese discurso sobre la cuarta forma de locura, aquella que se da cuando alguien contempla la belleza de este mundo, y, recordando la verdadera, le salen alas y, así alado, le entran deseos de alzar el vuelo [...]. Así que, de todas las formas de «entusiasmo», es esta la mejor de las mejores, tanto para el que la tiene, como para el que con ella se comunica; y al partícipe de esta manía, al amante de los bellos, se le llama enamorado (*Fed*, 249d-e).

No todos los hombres actúan de igual manera en la vida cotidiana del mundo de lo sensible. Su actuación, aunque en la vida terrenal se encuentre en situaciones en las que se pueden ver reflejadas las esencias que contempló el alma inmortal, habrá circunstancias que lo llevarán a obrar con mayor o menor justicia:

Conviene que, en efecto, el hombre se dé cuenta de lo que le dicen las ideas, yendo de muchas sensaciones a aquello que se concentra en el pensamiento. Esto es, por cierto, la reminiscencia de lo que contempló, en otro tiempo, nuestra alma, cuando iba de camino con la divinidad, mirando desde lo alto a lo que ahora decimos que es, y alzando la cabeza a lo que es en realidad. Por eso, es justo que solo la mente del filósofo sea alada, ya que, en su memoria y en la medida de lo posible, se encuentra aquello que siempre es (*Fed*, 249c).

De este modo, toda alma humana ha contemplado las esencias, pero luego ha sido arrojado al cuerpo de un hombre. Los recuerdos de esta contemplación no se despiertan en

---

<sup>5</sup> Entusiasmo puede significar estar poseído por los dioses.

todas las almas con la misma claridad, algunas solo entrevén las esencias, otras se condenan a las injusticias en las que cae el cuerpo y olvidan el camino de divinidad que en otro tiempo habían contemplado.

Sócrates, cuando se refiere al paso por el mundo de la Ideas, habla de contemplar, no habla de adquirir conocimiento. Es una contemplación que impregna una especie de emoción en el alma, que es la que se despertará luego cuando la perciba una vez que se encuentre en la tierra, pero que no siempre responderán todos con la misma intensidad y fidelidad a la justicia y a la ‘verdad’. El cuerpo limita el alma y no le permite apreciar con claridad las esencias que contempló en su camino en compañía de las almas de los dioses:

Pero estas (las almas), cuando ven algo semejante a las de allí, se quedan como traspuestas, sin poder ser dueñas de sí mismas, y sin saber qué es lo que les está pasando, al no percibirlo con propiedad. De la justicia, pues, y de la sensatez y de cuanto hay de valioso para las almas no queda resplandor alguno en las imitaciones de aquí abajo, y solo con esfuerzo y a través de órganos poco claros les es dado a unos pocos, apoyándose en las imágenes, intuir el género de lo representado (*Fed*, 250b).

En este diálogo de *El Fedro* se encuentran, de nuevo, la cuestión del conocimiento y la ciencia, que son los conceptos a los que hace referencia Platón en *El Teeteto*. En *El Fedro* se hallan cuando Sócrates se refiere a las Ideas de la Justicia, del Bien, de la Belleza, de la Ciencia, que son nociones universales, necesarias, inmutables y eternas. Son nociones que nunca mueren ni perecen, porque se refieren a la ‘Verdad’ en donde las buenas acciones, como la justicia y el bien son reconocidas, y las almas que han vivido una vida noble y buena se van al mundo de las Islas Afortunadas (*Gorgias*). Mientras que las almas que no han vivido

una vida noble y recta se van al Tártaro, a causa de lo que han hecho y vivido en su vida terrenal.

De esta manera, las almas anhelan poder llegar al lugar en donde se encuentran las almas que tienen alas, ya que estas últimas han tenido una buena conducta y han reconocido lo que es la ‘Verdad’: han podido vislumbrar lo que es la Justicia, la Belleza y el Amor. Es por eso que la mente del filósofo debe tener “alas”, ya que caracterizan lo bueno, un ejemplo es que el filósofo es el hombre con el poder de adquirir y entrever la ‘Verdad’. Si una mente tiende al vicio, injusticias y al olvido, las alas se “caen” y se pierde lo puro e inmaterial que previamente se tenía.

En este giro, tiene ante su vista a la misma justicia, tiene ante su vista a la ciencia, y no aquella a la que le es propio la génesis, ni la que, de algún modo, es otra al ser en otro —en eso otro que nosotros llamamos entes—, **sino esa ciencia que es lo que verdaderamente es ser** (*Fed*, 247d-e).

Esta frase que está subrayada resulta muy importante, ya que resalta lo que refiere a la identidad del *ser*. Esa identidad que es contemplada por el alma en su viaje con los dioses, como también son contempladas la Ciencia, la Justicia y la Sabiduría en sí. Así pues, aquellas cosas que afirmamos que son bellas, o buenas o justas en el mundo físico, participan de esas esencias del mundo de las Ideas que el alma inmortal guarda en su memoria. Se debe resaltar que, ese conocimiento que el alma adquirió en el camino con los dioses es un conocimiento adquirido a través de la contemplación y no por medio de un aprendizaje como el dado por los sofistas. No es un mecanismo racional lo que despierta la reminiscencia del hombre, sino una intuición que está unida con el cuerpo y se descubre como un reflejo en los seres sensibles.

Cuando el alma en su contemplación del *ser* logra captar todas sus esencias, entiende que el ser es un *todo*. Tiene la posibilidad de elevarse de la multiplicidad de las partes a la unidad del *todo*, esto es lo que se entiende como abstracción, donde nace el concepto universal. Esta facultad de elevarse sobre las partes del objeto y comprenderlas como un *todo* es un recuerdo del alma, pues esta última ya conoció la esencia total de las cosas cuando estuvo en el camino con los dioses. Es de esta forma como se contempla el verdadero *ser* y se alcanza a conocer la ‘verdad’ de todo aquello que se percibe en el mundo de las apariencias.

Solamente cuando un alma ha logrado captar las esencias del *ser* puede unirse a un cuerpo y formar un ser humano. Esta contemplación del *ser* tiene sus grados de perfección. No todas las almas logran captar las esencias en su plenitud y, no siempre, cuando se han unido a un cuerpo logran recordar claramente la contemplación. Puede suceder que, después de haber llegado a la tierra, obren con injusticia y no logren una percepción clara de lo que están sintiendo cuando se encuentran con algo que ya su alma experimentó.

Esa experiencia maravillosa que tuvo el alma en su inmortalidad de contemplar las esencias perfectas se verá limitada una vez que se una a un cuerpo y lo que vea sean los seres de la vida cotidiana. El cuerpo se constituye para el alma en un limitante en su capacidad para recordar en su plenitud lo que ella contempló en su procesión al lado de los dioses.

Pero ver el fulgor de la belleza se pudo entonces, cuando con el coro de bienaventurados teníamos a la vista la divina y dichosa visión, al seguir nosotros el cortejo de Zeus, y otros el de otros dioses, como iniciados que éramos en esos misterios, que es justo llamar los más llenos de dicha, y que celebramos en toda nuestra plenitud y sin padecer ninguno de los males que,

en tiempo venidero, nos aguardaban. Plenas y puras y serenas y felices visiones en las que hemos sido iniciados (*Fed*, 250b-c).

En este orden de ideas se puede mencionar la Mayéutica, ya que Sócrates pretende que el que es interrogado en la conversación pueda encontrar las respuestas que se encuentran escondidas en su mente, porque ya tenía esos conocimientos adquiridos cuando el alma estaba rondando sin un cuerpo humano. Por lo que se alude a la Reminiscencia, concepto de Platón, que no sólo se trata de un recuerdo y recordar lo contemplado, sino también de poder construir a partir de un conocimiento ya adquirido.

Ahora bien, expuesta la primera razón para mencionar la inmortalidad del alma, es necesario pasar a un segundo diálogo, *Fedón*, que muestra otra razón para decir que el alma es inmortal y, por ende, tiene una relación directa e implícita con la 'verdad'. Creando una armonía entre el alma, conocimiento, 'verdad' y actuar humano.

## **CAPÍTULO 4: Sobre la inmortalidad del alma en el *Fedón***

Fedón fue un amigo de Sócrates, de aquellos que le acompañaron hasta su último día en la prisión cuando fue sometido a la sentencia de muerte. El diálogo de *Fedón* es la narración de lo que sucedió en la conversación que sostuvo Sócrates con los amigos que lo acompañaban.

Se podría afirmar que la cuestión central del diálogo es la teoría de la inmortalidad del alma, orientada al comportamiento dentro de la justicia que debe constituir la verdadera vida del filósofo en la búsqueda de la verdad.

### **El Mundo de las Ideas:**

En la conversación de Sócrates con sus interlocutores se hacen continuas afirmaciones sobre el Bien, la Ciencia, lo Bello, lo Justo y todas las esencias que se encuentran en el nivel del mundo de las Ideas. Afirmaciones que son tomadas como ideas innatas de todo ser humano, pero las ideas innatas solo son posible si existe un alma diferenciada de un cuerpo. Un alma que ha existido desde la inmortalidad y que fue en esa inmortalidad donde adquirió el conocimiento de las esencias. Esta situación ya se expuso en la alegoría del *Carro Alado* y se retoma en el diálogo de *Fedón* cuando Sócrates afirma frente a Simmias que:

Si existen las cosas de que siempre hablamos, lo bello y lo bueno y toda la realidad de esa clase, y a ella referimos todos los datos de nuestros sentidos, y hallamos que es una realidad nuestra subsistente de antes, y estas cosas las imaginamos de acuerdo con ella, es necesario que, así como esas cosas existen, también exista nuestra alma antes de que nosotros estemos en vida (*Fe*, 76d-e).

En consecuencia, el alma no pertenece al mundo de las apariencias, solo ha sido encadenada a un cuerpo, pero su existencia trasciende este objeto corporal.

### **El alma depositaria de las Ideas:**

Se puede interpretar, entonces, que el mundo de las Ideas se adquiere en una contemplación antes de nacer en el mundo de las apariencias, y la relación entre lo inteligible y lo sensible hace que existan en la realidad objetos que permitan tener reminiscencias sobre la vida con los dioses.

La palabra esencia se deriva del participio presente del verbo ser o existir. La única realidad que existe es la del alma y la de lo que contempló en su vida inmortal. Las que se reconocen en esta vida mortal no son más que reflejo de lo que el alma contempló en su verdadera existencia inmortal. Nuestra alma, antes de venir a animar nuestro cuerpo, existe como la esencia misma; la esencia, es decir, lo que existe realmente:

[...] todas las cosas bellas son bellas por la belleza. Me parece que eso es una respuesta firme tanto para mí como para responder a otro, y manteniéndome en ella pienso que nunca caeré en error, sino que es seguro, tanto para responderme a mí mismo como a cualquier otro, que por lo bello son bellas las cosas bellas (*Fe*, 100e).

Así pues, en el alma residen las Ideas que se contemplaron en el mundo de las Formas, por esto se podrá evitar el caer en la mera opinión y se podrá ir más allá, a la búsqueda de la verdad. Más bien, se dará un conocimiento de la esencia de las cosas porque ya se reconoce y se hace reminiscencia sobre lo ya contemplado.

### **La reminiscencia y la mayéutica:**

Cuando se comentaba el *Teeteto*, Sócrates ayudaba a las personas a parir las ideas que surgían del alma. Ahora se puede entender que esto es la reminiscencia, aquella que permite que el oficio de Sócrates sea acompañar al discípulo en recordar todo aquello que contempló su alma inmortal.

Se tiene aquí la segunda razón sobre la inmortalidad del alma: la posibilidad de traer a la mente lo que ya el alma había contemplado es una prueba más de que esto no sería posible si no fuera porque el alma es inmortal. No solamente se recuerda la idea misma sino las posibles evocaciones que permiten que se acceda a nuevos conocimientos relacionados con esa idea:

[...] de acuerdo con este otro argumento, Sócrates, si es verdadero, que tú acostumbras a decirnos a menudo, de que el aprender no es realmente otra cosa sino recordar, y según este es necesario que de algún modo nosotros hayamos aprendido en un tiempo anterior aquello de lo que ahora nos acordamos. Y eso es imposible, a menos que nuestra alma haya existido en algún lugar antes de llegar a existir en esta forma humana. De modo que también por ahí parece que el alma es algo inmortal (*Fe*, 73a).

Aquí se presenta la relación que ya venía surgiendo entre la reminiscencia de Platón y la Mayéutica de Sócrates. Ambas formas de reconocer la inmortalidad del alma y su unión con la ‘verdad’ que ya se venía desarrollando en los capítulos anteriores.

### **El alma y el cuerpo:**

El filósofo, amante de la sabiduría, solo busca en su actividad la ‘verdad’. Esta solo la puede alcanzar cuando el hombre logre desprenderse del cuerpo que constituye un

obstáculo y dificultad para obtener la plena ‘verdad’. La que se comprende como ‘verdad’ en la vida cotidiana está condicionada a las sensaciones y emociones del cuerpo:

Pues nuestro cuerpo nos procura mil preocupaciones por la alimentación necesaria; y, además, si nos afligen algunas enfermedades, nos impide la caza de la verdad [...], si nos queda algún tiempo libre de sus cuidados y nos dedicamos a observar algo, inmiscuyéndose de nuevo en nuestras investigaciones nos causa alboroto y confusión, y nos perturba de tal modo que por él no somos capaces de contemplar la verdad (*Fe*, 66b-d).

La razón en sí misma dicta que, mientras tengamos nuestro cuerpo y nuestra alma sumida en la corrupción corpórea, jamás poseeremos el objeto de nuestros deseos, es decir, la ‘verdad’. Porque, si es imposible conocer la esencia de los objetos mientras vivimos con el cuerpo, es necesario que, en consecuencia, suceda: por un lado, que no se conozca nunca la ‘verdad’. Por otro lado, que se conozca la ‘verdad’ después de la muerte, porque entonces el alma se halla libre de esta carga, se pertenecerá a sí misma.

Cuando se esté en la vida cotidiana solo nos aproximaremos a la ‘verdad’ si se es capaz de parir las Ideas, o por la reminiscencia que el filósofo puede lograr y, así, se conocerá, por nosotros mismos, la esencia pura de las cosas. De lo contrario, solo cuando se desprende del cuerpo se puede encaminar el alma al conocimiento de la ‘verdad’.

### **La muerte y el juicio:**

La muerte es entendida como la separación del alma y del cuerpo: el deseo de todo filósofo. Esto es lo que le dará al alma el acceso libre y sin obstrucciones a la ‘verdad’ del mundo de las Ideas. Es este el objetivo del filósofo, prepararse para la muerte y esperar confiado en la inmortalidad del alma que está aprisionada en el cuerpo:

¿Por lo tanto, eso es lo que se llama muerte, la separación y liberación del alma del cuerpo? [...] Y en liberarla, como decimos, se esfuerzan continuamente y ante todo los filósofos de verdad, y ese empeño es característico de los filósofos, la liberación y separación del alma del cuerpo [...], los que de verdad filosofan, Simmias, se ejercitan en morir, y el estar muertos es para estos individuos mínimamente temible (*Fe*, 67d).

El filósofo espera confiado en la inmortalidad del alma que los esfuerzos por dominar los deseos del cuerpo hayan dado frutos a la hora de su muerte. El cumplimiento de la justicia y la templanza harán un juicio favorable que le permita contemplar la ‘verdad’ en su plenitud:

[...]. Así que por tales motivos debe estar confiado respecto de su alma todo hombre que en su vida ha enviado a paseo los demás placeres del cuerpo, sus adornos, considerando que eran ajenos y que debía oponerse a ellos, mientras que se afanó por los del aprender, y tras adornar su alma no con un adorno ajeno, sino con el propio de ella, con la prudencia, la justicia, el valor, la libertad y la verdad, así aguarda el viaje hacia el Hades, como dispuesto a marchar en cuanto el destino lo llame (*Fe*, 114d-e).

Se puede observar que Platón se refiere a la noción de ‘Verdad’ cuando argumenta que la única forma de poder alcanzar la verdad se da cuando abandonamos este mundo, porque entonces podremos alcanzar la verdadera sabiduría y conocimiento que tanto anhelamos y también seremos capaces de alcanzar el paraíso, pues nos podremos encontrar con dioses justos y buenos que nos juzgarán bien y de manera correcta.

La noción de Verdad en Platón también se puede observar cuando el filósofo griego remite a lo que es la Belleza, lo Bueno y la Bondad, ya que aquellos conceptos no cambian ni varían, sino que permanecen atemporales cuando se han de conocer, pase lo que pase. De

aquí que se relacione con el diálogo de *El Teeteto*, sobre las Ideas o Formas de Platón: los conceptos que hacen parte de la Verdad nunca cambian, son inmutables, eternos y puros, el alma de los individuos también es pura y tiende a lo que es puro, eterno e inmutable.

Si un objeto o un instrumento son destruidos, las piezas musicales, las melodías y las esencias de esos objetos materiales no perecen y persisten, ya que un objeto puede dejar de existir, pero la esencia, la idea o la noción de tal cosa no, porque es eterna e inmutable. Por lo tanto, la concepción de algo y su naturaleza siempre están ahí, aunque sean intangibles, pero podemos acceder a ellas siempre:

Mientras que, cuando ella examina las cosas por sí misma, sin recurrir al cuerpo, se dirige a lo que es puro, eterno, inmortal, inmutable; y como es de la misma naturaleza, se une y estrecha con ello cuanto puede y da de sí su propia naturaleza. Entonces cesan sus extravíos, se mantiene siempre la misma, porque está unida a lo que no cambia jamás, y participa de su naturaleza; y este estado del alma es lo que se llama sabiduría (*Fedón*).

Así pues, la inmortalidad del alma es lo que permite acceder a la ‘verdad’, esto por medio de desligar el alma del cuerpo que la mantiene en corrupción y deseos. Solo la preparación a la muerte es lo que otorga un lugar justo para conocer las Ideas del mundo inteligible. De este modo, ¿cómo se da la búsqueda de la ‘verdad’ en la vida cotidiana? Pues no es extraño que el alma busque aquello que le corresponde, esté donde esté.

### **Apéndice, la Séptima Carta.**

#### **Proceso de la búsqueda de la verdad en la vida cotidiana:**

El término de *episteme* se puede tomar en dos sentidos, primero, como la ‘Ciencia’, que es esa idea esencial existencial del mundo platónico de las Ideas o, segundo, como el

‘Conocimiento’, que es lo que logra el hombre, alma y cuerpo juntos, después de mucho esfuerzo, como lo expone Platón en los diálogos como *El Teeteto*.

Platón insiste permanentemente en que la búsqueda de la sabiduría por parte del filósofo siempre tiene como último objetivo, la ‘verdad’. Y es así como describe el proceso que se realiza en la vida cotidiana, cuando se aproxima a desligarse el alma del cuerpo:

Hay en todos los seres tres elementos necesarios para que se produzca el conocimiento; el cuarto es el conocimiento mismo, y hay que colocar en quinto lugar el objeto en sí cognoscible y real. El primer elemento es el nombre, el segundo es la definición, el tercero, la imagen, el cuarto, el conocimiento. [...]. Lo cuarto es el conocimiento, la inteligencia, la opinión verdadera relativa a estos objetos: todo ello se debe considerar como una sola cosa [...]. De estos elementos es la inteligencia la que está más cerca del quinto por afinidad y semejanza (*Cartas*, 342a-d).

Cuatro pasos para llegar a un conocimiento que no es más que una opinión verdadera, sin embargo, todavía no se ha logrado llegar a la ‘verdad’. La aproximación real a la ‘verdad’, a la esencia misma de las cosas, se da solo a través de cierto tipo de iluminación. La palabra que se utiliza en el texto platónico es *fronesis*, que es traducido como ‘sabiduría’, esta es, la fuente que genera la luz y permite ver esa ‘verdad’. Solo el filósofo que ha buscado la sabiduría y cuya alma ha recibido de los dioses la capacidad de percibir las esencias, logrará aproximarse a la comprensión de la ‘verdad’ según los límites de la sensibilidad humana:

Cuando se ha examinado por extenso cada cosa con relación á las demás, los nombres y las definiciones, las percepciones de la vista y las sensaciones en general, cuando son sometidas a críticas benévolas, en las que no hay mala intención en las preguntas ni en las respuestas, después de mucho trabajo, la

luz de la sabiduría ilumina entonces los objetos y nos permite alcanzar la verdad en los límites del poder humano (*Cartas*, 344b).

Siendo así, se puede comprender que la posibilidad de ‘conocer’ en el mundo de las apariencias, es un camino que recorre el hombre: primero nombrando los objetos, segundo definiéndolos, tercero es la imagen que se crea alrededor de lo anterior, cuarta el conocimiento y la quinta es la ‘verdad’ que hay entre el alma y la ‘ciencia’. En este orden de ideas, el hombre sí puede aproximarse a la verdad dentro de los límites del poder humano y, por ende, puede trazar una vida digna al quehacer del filósofo.

## CONCLUSIONES

La conclusión a la que se llega sobre la ‘verdad’ y su posibilidad de ser conocida en la vida cotidiana dentro del pensamiento de Platón es que, la ‘verdad’, está presente en todo lo que existe, ya que impregna toda la realidad y a los humanos en sí.

Las Ideas o Formas de las que habla como el Bien, el Amor, la Justicia, la Virtud y la Ciencia, que permite la comprensión y el razonamiento de los conceptos que se estudian en lo cotidiano, se pueden vislumbrar a través de las acciones que realizamos, como también el hecho de que las personas actuamos en relación a lo que pensamos y, las ideas que tiene el alma surgen de su relación con el mundo de las Ideas. Por tanto, debe haber un plano en el que se puede integrar la ‘verdad’ y la existencia de las cosas materiales en este mundo físico.

Se puede decir que La ‘Verdad’, como la establece, es la capacidad de ver las cosas en su realidad y con exactitud, ya que lo físico y lo material son cosas mutables que siempre van cambiando, a diferencia de las Ideas y lo inmaterial, que se mantiene estable y permanente. Aquí se crea una distinción entre lo sensible y lo inteligible que menciona, por ello, lo que vemos en un plano material, es una representación de lo que hay más allá de lo físico, esto es, en el mundo de las ideas, lo intelectual y lo espiritual.

Asimismo, en voz de Sócrates, demuestra que las sensaciones no son fuente confiable para poder conocer ni adquirir conocimiento, ya que muchas veces los sentidos nos pueden engañar y pueden cambiar de un momento a otro, mutando entre las emociones y percepciones que están condicionadas. Mientras tanto, cuando se comprende la ‘verdad’ desde el parir las ideas del alma, no hay condiciones materiales que cambien el conocimiento.

También demuestra que la doxa o la opinión no es fuente confiable de conocimiento y ‘verdad’, pues esta solo establece conjeturas que pueden llegar a ser falsas y llegar a

conclusiones sin valor ni fundamento. Argumenta que para tener conocimiento se debe saber con certeza y de manera inequívoca, que no haya lugar a las dudas puestas por la sensibilidad del hombre.

Los conceptos de Justicia, Amor y el Bien, a los que se hace referencia en *El Fedro*, simbolizan lo que es la ‘verdad’ y lo bello. Estos elementos son eternos y no mueren ni perecen cuando una persona fallece, puesto que son permanentes e inmutables.

Por último, las Ideas o Formas de Platón se pueden ver en lo certero e inmutable, como en el caso de las matemáticas y la geometría, que el filósofo griego las pone como ejemplo, ya que son constantes, exactas y sus resultados no cambian según la percepción de quien las realiza, por ello, tienen su propia esencia inmutable. Además, las leyes y las legislaciones también serían ejemplo de lo inmutable, ya que establecen como se debe regir un país o ciudad, no cambian todo el tiempo como lo harían en otras circunstancias que tienen que ver con lo material y terrenal, en donde estas si cambian y mutan con el tiempo.

En síntesis, la vida humana se ve condicionada constantemente por las percepciones y sensibilidades que rodean al hombre, por ello el alma se puede volver rebelde, injusta o corrupta cuando llega al mundo de las apariencias. Sin embargo, la relación directa e implícita que tiene el alma con la ‘verdad’ le puede encaminar a encontrar la rectitud. Ya se ve con los filósofos, aquellos hombres que se preparan toda su vida para la muerte, pues reconocen la inmortalidad del alma que busca reencontrarse con las Ideas inmatrimales que le han formado para la vida terrenal. De este modo, es posible conocer cuando las ideas nacen del alma y no de las percepciones, igualmente, el obrar virtuoso se construye mientras el alma sea libre en su relación con la ‘verdad’.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Azcarate, P. (1871) *Platón, Obras completas*. Recuperado de:  
<https://www.filosofia.org/cla/pla/azcarate.htm>

Echeyoyen Olleta, J (2021) *Historia de la Filosofía. Volúmen 1: Filosofía Griega*.  
Editorial Edinumen.

Kagayutan, Boongaling, J, I. 2015. “Formas de aproximación a la verdad: en busca del origen del problema de las teorías inflacionarias de la verdad”.

Platón (1987) *Diálogos II: Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo* (Trad. J. Calonge, E. Acosta, F.J. Oliveri, J.L. Calvo) Madrid: Gredos.

Platón (1988) *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro* (Trad. C. García, M. Martínez, E. Lledó) Madrid: Gredos.

Platón (1988), *Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político* (Trad. María Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos, Néstor Luis Cordero) Madrid: Gredos.

Platón (s.f) *Diálogos VII: Cartas* (Trad. Juan Zaragoza y Pilar Gómez). Barcelona: Gredos.

Rivera, B. (2019). *George Berkeley, filósofo*. Recuperado de: Loff.it. Society Efemérides.